

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 reales trimestre.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Quince regalos cada mes.

SUMARIO.—Cartas insustanciales, por don Agustín Gonzalez Ruano.—El Pirata, poesía, por don L. Mavrer.—De actualidad, por don M. J. Ruiz.—El Naufrago, poesía, por don Joaquin Barasona y Candan.—Memorandum de noticias curiosas, por don A. Capalleja.—El Otoño, soneto, por don M. J. Ruiz.—Progresos filosófico-científico-literarios.—Miscelánea.—Efemérides.—Correspondencia.

CARTAS INSUSTANCIALES.

II.

Señor director de EL TESORO.

Mi querido compañero: He leído atentamente la polémica que viene V. sosteniendo con *La Crónica*, que á fuer de dama que va haciéndose jamona es exigente como una suegra y quisquillosa como una hidalga de lugar, y no puedo menos de reprenderle á V. en justicia su falta de galantería con el bello sexo, amen de otras culpas de que voy á formarle capítulo.

Dígame V., querido Director de mis pecados, no le parece que es tan insustancial la polémica como las cartas que yo he dado en dirigirle?

Y luego, qué punto se va á descifrar, qué problema á resolver con esas rectificaciones, y calificaciones, y contestaciones, y sermones con que *La Crónica* y V se han propuesto apurar la paciencia de sus abonados?

Que si hubo un Barbaroja ó dos! Brava contienda! Pues aunque haya ciento. Conozco yo tantos que tienen la barba de ese color! Entre otros personajes *Judas Iscariote*, mas célebre que los dos que ustedes citan, y mas antiguo tambien. Hombre que en tratándose de *dineros* no reparaba en pelillos, que no parecia sino hecho para los tiempos presentes, y es gran lástima, mirándolo bien, que se hubiera ahorcado, lo cual no puede atribuirse sino al atraso de la época, porque lo que es ahora ninguno de los Judas que hay piensa en colgarse.

Y dígame V.: suponiendo que no son mas que dos los Barbarojas, lo cual yo no admito de ninguna manera, qué importa que fuera el moro ó el cristiano el que se dejó pisar la cabeza por el papa Alejandro III? Dígame V. cargo, amigo mio, que el que quiera que lo hizo tendria sus razones para ello, y sabe Dios si al emperador le acompañaria algun pecado mas gordo que todos los del pirata.

Que el Dux se llamaba Sanzzi ó se llamaba otra cosa. Y qué tenemos con eso? No ve V. que son *cuestiones de nombre* y nada mas? Ello se infiere que debió haber un *Dux* porque la humillacion tuvo lugar en Venecia, que si hubiera sido en Rusia fuera un *Czar* y si en el Perú no faltaria por cierto un *Yuca* de quien echar mano para autorizar la ceremonia.

Pues dónde me deja V. los comendadores? Todo viene á reducirse á volver por pasiva el conocido refran de «salir de Málaga para entrar en Malagon,» lo cual redundaria en todo caso en provecho de aquel caballero, y no hablemos de los apellidos que fuera el cuento de nunca acabar.

A mí, por regla general, me cargan en este mundo dos cosas: la Historia y los ferro-carriles.

La Historia porque no sirve para nada.

Los ferro carriles porque nos han arruinado.

Por mas que se diga que la Historia es la esperiencia escrita, y se busque la filosofia de las guerras y de las paces, maldito si los que mandan ni los que obedecen se aprovechan de ella,

La mitad de los hechos consignados en ese famoso libro son mentiras como puños. La otra mitad son cosas opinables.

Muchísimos ponen en duda la existencia de Carlo-Magno. Otros niegan á *pie juntillas* la del Cid Campeador, y no falta quien no sepa á qué carta quedarse respecto á Napoleon I.

Vaya V. á averiguar el nombre, y la patria, y el dia en que nacieron tantos comendadores, comuneros y cronistas como ha habido en España.

En cuanto al Gran Capitan ya es otra cosa. Quintana y *La Crónica* dicen que nació en Montilla. El erudito colaborador de EL TESORO lo afirma por cordobés. Hombre, yo estoy indeciso, y temo que uno y otros nos den gato por liebre.

Vaya un ejemplo. El afamado vino que compite con el de Jerez, y con los mejores del extranjero, pasa en todas partes por montillano, y es un embuste solemne decir tal cosa, pues pertenece á los Moriles, pago de viñas enclavado en el término de Aguilar. Por qué, pues, el Gran Capitan no habia de ser siquiera de Fernan-Nuñez ó Montemayor, que todo anda cerca?

Me alegraria que así se averiguara para

que los sabios se quedasen con tanta boca abierta.

Nonca logró convencerme el malogrado naturalista D. Fernando Amor de la utilidad que resulta de saber el número de las patas de araña ni de los ojos de una mosca. Esto consiste en que la Historia Natural al fin es *historia*, Tampoco ha podido persuadirme mi amigo D. José Amador de los Rios de la conveniencia de difundir la arqueología prehistórica entre nosotros. Empiecen los *prehistóricos* á ponerse de acuerdo acerca de las edades que llaman de *piedra*, de *hierro*, de *bronce* etc. y luego decidiremos si un guijarro con una ranura en medio pudo, ó nó, servir de martillo en aquellos tiempos oscuros.

Si V. estima en algo mis razones debe dejarse de estas disputas estériles que hacen bostezar á los lectores.

Item: aconsejar al señor Diaz Perez que se vaya con tiento en esas *quid pro quos* de papas y emperadores.

Inclinar el ánimo de mi otro especial amigo *el de la docta pluma* á que siga escogiendo para Córdoba la gente de bien que halle en los mamotretos que registre, que por mucha que ella sea, será siempre mayor el número de los pícaros de todas especies que han visto la primera luz en la ciudad de los califas.

Y no echar por costumbre la culpa á los cajistas, pues los de *La Crónica* tienen acreditado ser, en cuanto á pureza de composicion, los peores del mundo.

Concluyan, pues, esos sueltos y esos largos artículos que *La Crónica* y EL TESORO se dirigen, y comprendan de una vez la mision que tienen señalada.

Déjese *La Crónica* de andar á caza de *lapsus plumæ* y de errores históricos, que es su comidilla por lo visto, y ocúpese solo de noticias trasnochadas, de folletines un tanto insulsos y de la *amena* gacetilla de la capital, reservando para EL TESORO las poesías tal cual vez narcóticas, las novedades del circo taurino, las alharacas, los puntos suspensivos, las cartas tan insustanciales como las nuestras.

Imiten la conducta sesuda del provector *Diario de Córdoba*, y Dios y los suscritores se lo premiarán.

Otro dia le explicaré mi peregrina teoría sobre el provecho práctico de los ferro-carriles.

De V. siempre su mejor amigo, Q. S. M. B.

Agustín González Ruano.

Un deber de atención para con el amigo querido é ilustrado colaborador que, impulsado por su cariño á la prensa y deseoso de que no vengán á amenguar el brillo de la de Córdoba polémicas de cierto género, se decide á terciar en la que venimos sosteniendo con *La Crónica*, nos ha movido á dar cabida en nuestras columnas al artículo del señor don Agustín González Ruano que acaban de leer nuestros abonados.

Apreciando en todo su valor sus buenos deseos, dictados or un espíritu de conciliación que no podemos escusarnos de reconocer, faltariamos á los deberes que impone la amistad y acaso nos acreditaríamos de díscolos, si dejáramos de aceptar los buenos oficios del señor González Ruano, poniendo término por nuestra parte á la polémica que con *La Crónica* venimos sustentando, y acerca de la cual ha pronunciado ya la opinión pública su inapelable fallo. Cuál sea este no nos toca decirlo.

Al cesar en esta controversia, haciendo caso omiso del peregrino artículo que, después de los sueltos que nos dedicó en sus números correspondientes á los días 27 y 28 de Mayo último, publicó *La Crónica* el lunes 3 del actual, por haber *adivinado* sin duda los sentimientos que animaban al señor González Ruano y querer ser el último á gritar, como si esto le proporcionase el laurel de la victoria; parecemos conveniente dejar consignado:

1.º Que el director de EL TESORO, que parece ser el blanco de los tiros de *La Crónica*, será, literariamente hablando, todo lo malo que se quiera, pero que no necesita de EXTRAÑA AYUDA para sostener las polémicas.

2.º Que el escribir *La Crónica* en el espacio de ocho días dos largos sueltos y un regular artículo para ocuparse de uno de EL TESORO, demuestra evidentemente que los escritos de éste han hecho *cosquillas*, perdónese nos la frase, á nuestro colega, y eso que tan escasa importancia les concede.

3.º Que el ser casi todo lo que publicamos debido á ESTIMABLES colaboradores (y esto después de decir que EL TESORO nada vale), justifica plenamente que no todos opinan como *La Crónica*, cuando así nos honran con su cooperación. Nadie diría sino que esto le inspira celos á nuestro colega.

4.º Que la importancia que damos á *La Crónica*, descartando por supuesto las plumas cuyo *auxilio* invoca en cualquier *atolladero*, es exactamente igual á la que nosotros tenemos.... y cuenta que no tenemos ninguna.

5.º Que el acordarse *La Crónica* de EL TESORO nada menos que tres veces en el espacio de ocho días, prueba que somos su *pesadilla* y que por *algo* debe ser esto: y

6.º Que el empeño que pone nuestro colega, en rebajarnos evidencia que no se conoce á sí propio, pues si así fuera no tiraría piedras al tejado del vecino, teniendo el suyo de *vidrio*.

Ni una palabra más.

M. J. Ruiz.

EL PIRATA.

CANCION.

Yo no temo, vive el cielo,
en mi fragata ligera
esa lancha cañonera
que nos presenta el inglés.

Que se preparen las portas:
artilleros, al cañon:
¿quién abate el pabellon
de un pirata genovés?

¡Vira, vira!

Que si provocan mi ira
y empieza la zaragata,
á la primera embestida
respetarán, por mi vida,
la embarcacion del Pirata.

Siento hervir mi corazon
ansioso por la pelea:
ya me parece que humea
tinto en sangre mi puñal.

No haya clemencia, muchachos:
golpe fijo y mano dura:
conozcan que la bravura
del Pirata es sin igual.

¡Vira, vira!

La muerte es una mentira;
porque el plomo nunca mata
á los marinos osados.
Retumbe por ambos lados
la embarcacion del Pirata.

Iza la gavia y velacho
y estémonos á la capa:
así veremos si escapa
ó nos dá caza después.

Y si viene al abordaje
esa canalla altanera,
en vez de la cebadera
los colgaré del bauprés,

¡Vira, vira!

Ya cobarde se retira,
y olvidando su bravata
conoce que su poder
no es bastante á detener
la embarcacion del Pirata.

L. Maraver.

DE ACTUALIDAD.

ARTÍCULO DE FERIA.

—Papá, yo quiero un tambor, y una escopeta, y un coche, y una trompeta, y un sable.... ¡jil jil jil!

—Y yo un siempretioso.... ¡jál jál jál!

—Y yo avellanas y turrón... ¡jél jél jél!

—Hijos... de Barrabás, yo no os puedo comprar nada.... ¡No he tomado aun la paga!

—Pues empeña tu reloj, padre desnaturalizado. ¿Qué dirán nuestros conocidos si no ven á tus hijos cargados de juguetes y golosinas?

—Muger sin meollo, no me sofoques! Gastáras menos en moños y afeites, y tendría lo bastante para comprar á nuestros hijos cuanto quisieran.

—¡Echame en cara lo que hago por darte honor!... Pues les comprarás los juguetes, y tres más.

—Pues no se los compraré.... porque no tengo dinero. Si quieres juguetes para tus hijos, lleva al Monte de piedad el aderezo que te regaló el jefe de mi oficina.

—Marido de Belcebú, tú quieres que me dé la convulsion....

—Dios mio, la viudez.... ó la muerte! Terremoto de patadas y bufidos y tempestad de maldiciones.

—¡Mis bolsillos están á veinte grados bajo *cerol!* .. ¡Bonita perspectiva en tiempo de feria!.... ¡Qué poco socorridas son las musas en Córdoba!

Alivio ofrece á la desgracia mia
el agua turbia de la *verde rial!*

—Mamaita, no te vistes para llevarme á la feria?

—Hija mia, hace un calor atroz... Y luego mis nervios... y la jaqueca... y el reuma... Mira, lo dejaremos para mañana.

—¡Y yo que le habia prometido á Arturo ir hoy á la *Tienda del Amor!* Ah! qué desgraciadas somos las solteras! Nada, *casaca*... con el primero que me la ofrezca.

—Repare usted, doña Sinfrosa, qué bonito efecto produce esta iluminacion á la veneciana.... Mire usted qué lindo farol ese... ese que se balancea sobre nuestras cabezas....

—Matilde, dame la mano, que tú mamá está distraida ahora contemplando los faroles.

—Qué buena es mamá!

—Y tú que complaciente!

—Tiene usted razon, Enrique, ese farol es precioso: ¿no te gusta, hija mia?

—Mucho, mamaita, mucho....

—¡Qué picarillo soy!

Tilin! Tilin

—Señor don Agapito, tanta honra...

—La honra es mia... Vengo por aquel piquillo....

—Hombre, lo siento: mi cajero está en la feria, y, por un olvido sin duda, se ha llevado la llave de la caja.

—¡Maldita feria!!!

--A dónde vas, Timoteo?
 --A los toros! á los toros!
 --A los toros! tú, el filántropo, el pa-
 negirista de la civilizacion....
 --Chico, estamos en feria, y, sobre
 todo,
 A do vás, Vicente?
 A do vá la gente.

--Mira, esposo mio, qué aderezo tan
 precioso. ¿Es verdad que me estaria muy
 bien?
 --Qué aspecto tan fantástico presenta
 el real de la feria!
 --¿No me oyes, querido esposo mio?...
 Ese aderezo que ves allí....
 --Oh! precioso.... Qué mal situadas es-
 tán allí las buñolerías.
 --Cómo brilla el aderezo! Qué golpe
 daría yo con él en el baile del *Círculo de
 la Amistad!*
 --La tienda de la rifa está muy favore-
 cida....
 --Esposo mio, me lo quieres comprar?
 --El qué, querida mia?
 --El aderezo...
 --Calla, serpiente tentadora! Recuerda,
 y estremécete, que está el pan á *diez y
 seis!*!!!

ANTE LA TIENDA.—Mamá, qué espaciosa
 es la tienda del Suizo! He oido decir que
 los helados son esquisitos. ¿Es cierto, Ju-
 lio?

--(Me partió.) Oh! sí, señorita. Si uste-
 des gustan de *refrescar*....
 --Si usted se empeña.... Hace un ca-
 lor *ena-decedor*. Ven, mamá, que nuestro
 buen amigo Julio se empeña en *obsequial-
 nos*.

DENTRO DE LA TIENDA.—Mozol mozol Sir-
 ve á estas señoras.

--Tres sorbetes con *balquillos*. ¿Le gus-
 tan á usted los *balquillos*, Julio?
 --Oh, mucho!—Al oido del mozo: Dis-
 tráete por ahí, y no vuelvas.
 --Qué frescor tan confortable se dis-
 fruta aquí.... ¿Está usted triste, Julio?
 --No, señorita.... Estos mozos no atien-
 den bien al servicio: hace veinte minutos
 que estamos esperando.
 --¿Quiere usted que vayamos á otra
 nevería?
 --Sí, señorita.
 --Pues salgamos.... Ah! mi papá viene
 allí. Sepárese usted, Julio.
 --Adios, señorita... (Oh! papá salvador.
 Solo tenía en el bolsillo.... ¡dos reales!)
 M. J. Ruiz.

EL NAUFRAGO.

El cárdeno manto del cielo enrojece
 relámpago tibio que brilla fugáz;
 el viento silbando la tierra estremece
 y rujen furiosas las olas del mar.

El trueno retumba del cóncavo espacio,
 se agita iracundo furioso aquilón,
 y gotas pesadas que bajan despacio
 anuncian cercano tremendo aluvion.

De lumbre amarilla centellas fulgentes
 hendiendo el espacio se vén relucir;
 el mar brama airado, sus olas rugientes
 en fieras montañas se miran subir.

Y envuelta en su espuma ligera barquilla
 con rudos vaivenes, se vé zozobrar,
 y un hombre en su fondo que triste se humilla
 de Dios implorando lloroso piedad.

En tanto los vientos furiosos rebraman,
 destella el relámpago pálida luz;
 las nubes cargadas de fuego se inflaman
 del cielo velando la bóveda azul.

Y aquel hombre llora: los frágiles remos
 con mano convulsa se atreve á tomar;
 inútil tarea, por ambos extremos
 á poco en pedazos los viera saltar.

Entonces airado las nubes mirando
 arroja furioso feroz maldicion,
 y un rayo descendiendo, los vientos cruzando,
 y á polvo reduce su vil corazon.

Así el que en la lucha tremenda y constante
 que existe en la vida no sabe esperar,
 y á Dios olvidando, perdida un instante
 su fé y su creencia, se arroja en el mal;

Por siempre perdida su paz hechicera
 marchita y ajada verá la ilusion,
 que aquel miserable que en Dios nada espera
 los rayos recibe de su maldicion.
 Joaquin Barasona y Candan.

MEMORANDUM

DE NOTICIAS CURIOSAS.

En Lóndres los primeros curruajes se
 introdujeron en 1564, por el holandés
 Guillermo Boonen.

Los caracteres en metal se deben á Juan
 Guttenberg, que fundó una imprenta en
 Estrasburgo el año 1445.

Enrique II, rey de Francia, fue el pri-
 mero que gastó medias de seda en 1559.

San Odillon, obispo de Cluny, introdu-
 jo la conmemoracion de los muertos hácia
 el año 1050.

Los monasterios se fundaron en el año
 390.

Los monges empezaron á ejercer las
 funciones sacerdotales en el siglo V.

Los canónigos fueron introducidos en
 el siglo V por San Agustin y San Eusebio.

La primera comunidad de reliogosos la
 instituyó en San Ciro, San Honorato.

A los prelados se les ordenó el trage ne-
 gro en el siglo XIII.

La señal de la Cruz y el agua bendita,
 llevar el viático á los enfermos, hacer so-
 lemnemente oraciones espirituales por los
 muertos, celebrar el dia de Navidad tres
 misas solemnes, en el siglo II.

Bendecir los cementerios, siglo III.

Santificar las fiestas, absteniéndose de
 todo trabajo, incluso en los campos, en el
 siglo IV.

El uso de la campana, siglo IV.

En el concilio de Nicea se añadió la se-
 gunda parte al *Gloria Patri* y tambien la
 del Ave Maria. El canto del coro desapare-
 ció en las parroquias en 1556.

Pablo III mandó reunir el Concilio de
 Trento, y la primera sesion se verificó el
 13 de Setiembre de 1545. El papa Julio
 III lo volvió á abrir en 1550 y 1560.

La fiesta del *Corpus Domine* fué apro-
 bada el año 1264 por Urbano IV.

La de la Trinidad, por Juan XXII.

La de la Trasfiguracion se fijó por Ca-
 listo III en 6 de Agosto de 1436, en me-
 moria de la salvacion de Belgrado.

La del Rosario, en conmemoracion de
 la batalla de Lepanto.

La octava de Navidad fué ordenada por
 Inocencio IV en el concilio de Lyon, á fin
 de hacer á Dios propicia la Santa Cru-
 zada.

A. Capalleja.

EL OTOÑO.

Pasó el estío, y tras su lumbre ardiente,
 De frescas auras entre el ledó coro
 Nace el otoño con sus pomas de oro,
 Coronada de pámpanos la frente.

Y aleja el Can su lumbre refulgente,
 Y el arroyo murmura mas sonoro,
 Y de sus rubios granos el tesoro
 La vid ofrece á la labriega gente.

¡Estacion de placer! De filomena,
 Que es en las selvas trinador Orfeo,
 No me robes la voz, ni tus verdores.

Que lloraré tu ausencia en honda pena,
 Cuando cambies el néctar de Liéo
 Por la nieve invernal y sus rigores.

M. J. Ruiz.

PROGRESOS FILOSOFICO-CIENTIFICOS-LITERARIOS.

He aquí algunas de las preguntas y res-
 puestas que hemos tenido lugar de oír á
 un graduado en *muchos derechos*, en el ac-
 to de su exámen.

Filosofía moral.—P. Qué se entiende
 por sociedad?

La sociedad es un abismo en el que no
 pueden penetrar mas que los hombres, las
 mugeres y algunos animales domésticos.

P. Cuántas especies de sociedad se co-
 nocen?

R. Dos: divina y humana. Sociedad di-
 vina es la que procede de Dios: como to-
 do el mundo. Sociedad humana es la que
 tiene su origen en los hombres: como las
 sociedades de crédito, las de los seguros
 mútuos, etc. etc.

P. Qué clases hay en la sociedad huma-
 na?

R. Dos: las clases activas y las clases pasivas; estas segundas son mas numerosas que las primeras.

Ciencias exactas.—*Física*.—P. Qué es la balanza y para qué sirve?

R. Es un instrumento que sirve, entre otras cosas, para robar con mas comodidad, disimulo y decencia.

P. ¿Qué se sabe acerca de las diferentes clases de telégrafos eléctricos?

R. Solo sabemos que es probable se supriman algunos de los mas modernos.

P. ¿A qué se dice amalgama?

R. A la reunion de dos ó mas metales: así, por ejemplo, podremos decir que la campana del reloj de Córdoba es de *amalgama*.

Historia Natural.—P. ¿Cuál es el animal mas parecido al hombre?

R. La muger.

P. ¿Qué se entiende por animales anfibios?

R. Los que vulgarmente llamamos *Mariguaitas*.

Literatura.—P. ¿Qué es la poesia?

R. El pan nuestro de cada dia, y el de alguno que otro de los poetas.....

El presidente tocó la campanilla y despues de breve rato declaró Bachiller en sus derechos al graduando.

¿Qué tal seria *el nenel*?

MISCELÁNEA.

Aunque algo tarde, *La Crónica* ha recordado las líneas con que *El Independiente* de Sevilla encabezó la carta dirigida por el señor don Carlos Ramirez de Arellano al distinguido escritor don Luis Vidart y que se publicó en el número del colega sevillano correspondiente al 17 de Mayo último; y al evocar este recuerdo, estemporáneo si se quiere, *advierte con sentimiento* que entre los nombres de los literatos cordobeses citados por *El Independiente*, se ha omitido el de nuestro querido amigo, que lo es tambien de los redactores de *La Crónica*, el festivo poeta y cronista de Córdoba don Luis Maraver, estrañándole á la vez que en las citadas líneas no se haga tampoco mencion de los *tres hermanos* Garcia Lovera ni del director de *EL TESORO*, á quien nuestro colega honra altamente con el galante juicio que le merece, por mas que este juicio, por lo mismo que está en contradiccion manifiesta con su artículo del dia 3 del actual, acusa volubilidad en las opiniones de *La Crónica*. Nosotros, que apreciamos en todo lo que valen las altas dotes de inteligencia que distinguen á los señores Maraver y Garcia Lovera, lamentamos que no haya hecho mérito de ellos *El Independiente*, no así respecto al señor Ruiz, pues este ni gusta de lisonjas ni se cree con méritos para que se cite su nombre al lado de los muy conocidos de los distinguidos literatos cordobeses, apreciando mas el concepto, adverso ó favorable, que de sus trabajos formen los que los lean, que esas manifestaciones públicas *hijas de la amistad*, y como tal *apasionadas*

generalmente. Entre los nombres citados por el colega sevillano debiera haber figurado con mas justicia que el del señor Ruiz el de nuestro querido amigo don Teodomiro Ramirez de Arellano, hábil y antiguo periodista y aplaudido poeta dramático, que entre otros títulos á que se le considere como una de las personas que mas principalmente han contribuido á impulsar el movimiento literario que se observa en esta capital, tiene el envidiable de haber acometido la publicacion de las *Tradiciones cordobesas*. Damos las mas cumplidas gracias á nuestro apreciable colega por su galantería para con nuestro director, pudiendo estar seguro de nuestra leal correspondencia.

La Crónica ha dado cabida en su número del dia 7 á un comunicado del señor don Feliciano Ramirez de Arellano, hermano de su director, en el que dicho señor se ocupa de la ya debatida cuestion referente á Barba-roja, diciendo al terminar:—«Cuando se comete un error, es lo mejor confesarlo y no querer disfrazarlo con erratas de imprenta.»—Sentimos que el comunicante esté desorientado en el particular. Si hubiera leído el núm. 10 de *EL TESORO*, habria visto que confesamos el error en que incurrió el señor Diaz Perez. Cuando se trata de censurar es preciso colocarse en terreno firme.

Dícese que pasada la feria irán muchos cordobeses á visitar la Exposicion de Paris. Se conoce que tienen ganas de gastar dinero los que tal viaje proyectan.

El ir á la Exposicion es grande majadería.
¿Qué llamará la atencion despues de ver nuestra *ría*?

Se van á publicar en Jaen, coleccionadas, las bellisimas poesias del celebrado poeta don Bernardo Lopez Garcia. Esperamos con ansia la aparicion de ese libro, al que, estamos seguros de ello, darán un lugar preferente en sus bibliotecas cuantas personas hallan saboreado las mil bellezas de que están salpicadas las obras del señor Lopez Garcia.

Nuestro apreciable colega *Las Variedades* ha cambiado este título por el de *El Lagarto de Jaen*. Deseamos que la *Indiferencia* do le aplaste la cabeza.

Debemos hacer observar á *La Crónica* que *EL TESORO* no es periódico de anuncios, y por lo mismo en ningun número los ha publicado, si se exceptúa el prospecto que insertó en el correspondiente al dia 20 de Mayo. Este *anuncio* interesaba mucho á nuestros lectores. La verdad ante todo, apreciable colega.

Estamos en plena feria y siento que pronto acabe, que al júbilo en estos dias todos los pechos se abren.

En Jerez se ha celebrado el acto de subastar la construccion de un teatro, un circo y un mercado *sin que se presentara licitador alguno*.

Si se hubiese subastado la construccion

de una plaza de toros no habrian faltado licitadores.

Bonita está la época para teatros, cuando vamos caminando hácia las cátedras de tauromaquia.

Balada.—La luna gira alrededor de la tierra.

El boticario gira alrededor del hombre.

Si chocan la luna y la tierra habrá un *cataclismo*.

Si chocan el hombre y el boticario habrá una *cataplasma*.—(Original de un *cataclismo*.)

Solucion del logogrifo publicado en el número anterior:—ROSALIA.

EFEMÉRIDES.

Dia 10 de Junio.—1424 Firmase un tratado de paz entre don Juan II de Castilla y Mahomad, rey de Granada.

Dia 11.—292 Conviértese á la fé, adjurando de sus errores, el famoso retórico Arnobio, maestro de Lactancio Firmiano.

1071.—Introdúcese en el principado de Cataluña el rito romano, á imitacion del reino de Aragon.

1800.—Muere Kléber en Egipto.

Dia 12.—841 Muere en Sevilla el arzobispo Recafredo, que gobernó primero las iglesias de Córdoba y de Egabro ó Cabra.

1147.—Es colocada en el convento de San Ciprian, en Córdoba, la cabeza del mártir San Pelayo, segun el testimonio de Raquel.

1672.—Paso del Rhin por Luis XIV.

Dia 13.—1349 Los procuradores de las Córtes de Leon entregan un cuaderno de treinta peticiones á don Alonso XI.

Dia 14.—1808 Batalla de Marengo.

Dia 15.—1848 Insurreccion y bombardeo de Praga.

Dia 16.—1590. Estrañamiento del P. Fr. Francisco de Torres, de orden de Felipe II.

CORRESPONDENCIA DE EL TESORO.

Palma del Rio.—D. C. G.—Quedan servidas las suscripciones.

Jerez de la Frontera.—D. M. T. de C.—Se le enviaron prospectos.

Madrid.—D. E. G. L.—Recibido su libro.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.